



Material didáctico

Material didáctico nº 3 TRÁFICO DE PERSONAS EN LOS PRODUCTOS QUE COMPRAMOS

Las historias que veremos a continuación se utilizarán en la lección 3A sobre tráfico de personas en los productos que compramos, 1, Punto de partida.

El chocolate

Casi todos los niños tienen una bici, es lo más normal, pero para Diabate y Traoré no lo era. Estaban deseando ganar dinero para poderse comprar una. Así que dejaron Sirkasso, su pueblo de Mali y se fueron a Costa de Marfil a buscar trabajo para comprarse una bici. Pero lo que ocurrió fue algo muy distinto porque los vendieron. Un hombre pagó 50.000 francos de África Occidental, unas 50 libras, por los dos. Y ahora los chicos «estaban en deuda» con él. Tenían que devolverle el dinero en forma de trabajos forzados.

Se encontraron con por lo menos otros 20 chicos enfrentados a la misma dura realidad y pronto descubrieron que a nadie le pagaban. Dormían todos juntos en una miserable choza de barro. Al principio tenía ventanas, pero cuando algunos intentaron huir durante la noche, les sellaron las ventanas. Así que además de sucia y hacinada, la choza estaba oscura.

Las amenazas de palizas si les pillaban intentando escapar eran constantes, y tenían resignarse a ver cómo sus amigos eran brutalmente maltratados por intentar recuperar la libertad.

Al cabo de unos meses los chicos ya no se acordaban de la bici.

La vida se había convertido en una lucha por sobrevivir y se fueron sumiendo en una profunda desesperación. Diabate and Traoré abandonaron la idea de escapar. Perdieron toda esperanza. Y pensar que su única ilusión había sido una bici...

Fuente: Carol Off, Bitter Chocolate

Algodón

Nueva Delhi, 31 de marzo de 2008

Bajo el manto de la oscuridad, traficantes sin escrúpulos secuestran a miles de niños en Rajastán y los deportan en camiones a los prósperos campos de algodón de la vecina región de Gujarat donde son obligados a trabajar. Según funcionarios de la Comisión Nacional para la Protección de los Derechos del Niño, alrededor de 300.000 niños, en su mayoría menores de 14 años, trabajan en los campos de



Material didáctico

algodón de la India en condiciones infrahumanas.

«Hemos podido comprobar que hay empresas nacionales y multinacionales que pagan una comisión a sus agentes locales en las comunidades tribales de Rajastán por suministrarles niños como mano de obra barata para los campos de Gujarat», dijo.

Sinha, la primera presidenta de la comisión, dijo haber oído historias de horror sobre niños secuestrados de sus pueblos y expuestos a daños a su salud y malos tratos.

«Están sometidos a violencia y duro trabajo durante largas horas, con altas temperaturas y mucho polvo. Se quejan también de dolor de cabeza, mareos y depresión».

Fuente: Kavita Bajeli-Datt, ThaiIndian News

Teléfonos móviles

«Ni siquiera puedes estar seguro de que el móvil que llevas en el bolsillo no ha sido fabricado por esclavos» - Aidan McQuade, director de Anti-Slavery International

McQuade explica que el mineral de columbita y tantalita o coltán, utilizado en los componentes de los teléfonos móviles, se extrae principalmente de los yacimientos de la República Democrática del Congo donde el trabajo forzoso es muy habitual. Los fabricantes intentan obtener el coltán de suministradores responsables, pero es imposible tener la seguridad de que todo el mineral procede de minas certificadas.¹

Video (optativo) (4:36) -

<http://www.youtube.com/watch?v=3OWj1ZGn4uM&eurl=http://www.protectthehuman.com/videos/congo-s-bloody-coltan>

Alfombras

A veces, el trabajo infantil en la fabricación de alfombras expone a niños y niñas no sólo a la explotación en el lugar de trabajo, sino al tráfico de personas hacia otros lugares, como vemos en esta historia ocurrida en Afganistán.

«Soy una chica de 17 años y me obligaron a tejer alfombras desde los 6. Al morir mi padre, yo era la única que traía el pan a casa. Como el dinero que yo ganaba era insuficiente para mantener a la familia, mi madre ganaba algo más lavando ropa, aunque tenía un niño pequeño en casa.

En el lugar de trabajo fui violada muchas veces por el jefe, y luego me llevaron a Pakistán sin yo saberlo, donde me violaban distintas



Material didáctico

personas. Después de un año de penalidades, me llevaron otra vez hacia Afganistán, pero me arrestaron en el camino y me metieron en la cárcel de mujeres de Kabul. No sé qué va a ser de mí y veo muy negro mi futuro».

Fuente: Comisión Independiente de Derechos Humanos de Afganistán. Visión general sobre trabajo infantil en Afganistán. Informe de investigación.